B) EL CAMPO DE LA IGLESIA.

Así se denominaba en el año 1890 al espacio que circunda la iglesia, en el que en esa fecha se plantaron 18 acacias y otros cuatro árboles, cuya especie no se especifica en el libro de fábrica. En 1981 se realizaron las siguientes actuaciones: *"Se limpió la plazoleta de entrada, la subida lateral de la iglesia, los alrededores y el muro de protección de la iglesia y (de) la huerta"*; *"Se puso luz exterior...procurando que abarcara a los caminos de acceso a Quintana...dos columnas con focos de pantalla"*. En 1983 se aplicó cemento en algunos puntos de la plazoleta para intentar evitar las humedades que se producían en el interior.

En la actualidad aún conserva una zona de pradera en sus lados norte, este y oeste; en el lado sur el asfalto del aparcamiento se interrumpe a escasa distancia de los muros de la iglesia y de los cuatro bolardos cilíndricos de hormigón que, alineándose con la fachada sur de la sacristía, impiden el acceso rodado a la zona de la cabecera. En los lados este, norte y oeste está delimitado por el muro de contención que lo bordea y que sobresale por encima del nivel del campo a modo de pretil o banco corrido. En el lado sur, al área de aparcamiento está separada de la parcela contigua por un muro de mampostería coronado por un cierre vegetal de passiflora. En la zona de acceso al aparcamiento, al otro lado de la carretera, un potente y alto muro de sillarejo completa visualmente la delimitación del campo de la iglesia que, como acabamos de ver, está compuesta en su totalidad por diferentes muros de cantería constituyendo, por tanto, un elemento favorable para la integración de la iglesia en su entorno.

El muro de contención está compuesto por un tramo recto que separa la iglesia de la casa rectoral (lado este) y por otro, más alargado y de planta curva, que bordea los lados norte y oeste del campo a mayor distancia de los muros de la iglesia (figs. 6-9).

El del lado este fue levantado durante la primera fase de reedificación de la iglesia (1777-1780) posiblemente con la intención de ampliar el solar edificable y evitar desmoronamientos o movimientos de tierra que pudiesen perjudicar la integridad de los muros del pórtico de la iglesia y del lado oeste de la casa rectoral, que se encuentran a escasa distancia del mismo. El del lado noroeste (en donde la conformación del terreno no representaría una amenaza tan patente para las edificaciones parroquiales) fue edificado unos 75 años después, en 1854.

A fines del siglo XVIII (entre 1796 y 1799) y a mediados del XIX (en 1855) se llevaron a cabo algunas reparaciones de escasa entidad en el muro este, abordándose en 1857 una reconstrucción más ambiciosa que pudo haber sido aprovechada para homogeneizar su aspecto con el tramo curvo al dotarlo, por ejemplo, de una albardilla semejante: una cadena de sillares bien escuadrados que rematan la parte superior y que, en la documentación, se denomina *"cobija"*. A pesar de ello, continúan apreciándose algunas diferencias que parecen reflejar las distintas etapas constructivas

En ambos casos presentan aparejo de mampostería y sillarejo, reservándose las piezas menos irregulares para disponerlas a soga y tizón en las partes tectónicamente más comprometidas: el esquinal en el que se unen ambos muros y el extremo del tramo recto; el del tramo curvo actualmente está desmoronado.

Tanto uno como otro, van rematados por la mencionada albardilla o*"cobija"*, produciéndose un escalonamiento en el encuentro entre ambos tramos por la diferente altura de los pretiles. El del lado este, más bajo, apenas sobresale del terreno, excepto en su extremo, en donde (debido a la pendiente del terreno) queda a la vista una zapata de refuerzo que recorre la parte inferior por el lado de la iglesia (fig. 9).

La cara exterior de lo muros no presenta este tipo de engrosamientos, excepto en la parte central del tramo recto y en el punto en el que ambos se unen alcanzando su máxima altura y formando un esquinal que apoya sobre una zapata que cuenta con unos cimientos bastante profundos, pero que apenas sobresale en planta (fig. 8).

El aparejo del tramo curvo presenta un aspecto más robusto debido al abundante empleo del sillarejo de mayor tamaño y regularidad que, en algunas partes, se dispone en hiladas (fig. 7) Mientras que éste va calado por mechinales abiertos a media altura, en el tramo recto solamente encontramos uno, que está situado en el extremo del lado de la esquina. El ángulo que forma este paño inicial (que aparece delimitado por una gran grieta diagonal) con el tramo noroeste parece más cerrado que el que forma el resto del tramo este, quizás porque en la reconstrucción de 1857 se aprovechó para rectificar su trazado, separándolo algo más de la iglesia para proporcionar mayor amplitud al espacio que queda ante el pórtico, lo que facilitaría el paso de las procesiones (fig. 8).

Los principales desperfectos que se aprecian en el conjunto de los muros de protección, además de la mencionada grieta y algunas otras que afectan a la parte más curvada, son los desmoronamientos que afectan a sus dos extremos; el del tramo recto, de menor entidad, se localiza en un pequeño murete de factura muy tosca que se prolonga hasta el camino sin sobresalir del terreno (fig. 9).